



Violencia en relaciones íntimas en dos etapas evolutivas

Adriana Cáceres (*Universidad de Deusto, España*) y
José Cáceres¹ (*Universidad de Deusto y Servicio Navarro de Salud, España*)

(Recibido 31 de mayo 2005/ Received May 31, 2005)

(Aceptado 21 de septiembre 2005 / Accepted September 21, 2005)

RESUMEN. En este estudio descriptivo mediante encuestas se analiza la frecuencia y la intensidad de violencia física, psicológica y sexual de la que manifiestan haber sido objeto hombres y mujeres ($n = 60$) en el contexto de una relación íntima. Se estudiaron las respuestas de dos tipos de parejas, los que inician su relación (“novios”, $n = 30$) y aquellos que llevan varios años en el contexto de una relación conflictiva (“matrimonios”, $n = 30$) a la Escala de Ajuste Diádico de Spanier y al Índice de Violencia en Pareja de Hudson y McIntosh. Un 3,3% de los novios supera el punto *cutt-off* del cuestionario en violencia física y psicológica, mientras que el 43% de los matrimonios lo hace en el caso de la violencia física y un 50% en violencia psicológica. Ningún sujeto denunció haber sido forzado/a a realizar actos sexuales no deseados, mientras que un 6,7% de los hombres y un 3,3% de las mujeres denuncian ser requeridos/as sexualmente, aún estando cansados. No existen diferencias entre ambos géneros en ninguna de las puntuaciones. La correlación entre el índice de violencia y la Escala de Ajuste Diádico es de $-0,72$ ($p < 0,01$). Se concluye que, además de otras medidas, se han de potenciar habilidades de relación “democráticas” para erradicar este problema.

PALABRAS CLAVE. Violencia física. Violencia psicológica. Violencia sexual. Consenso. Armonía relacional. Estudio descriptivo mediante encuestas.

ABSTRACT. Frequency and intensity of physical, psychological and sexual violence reported by males and females involved in an intimate relationship was analysed in a

¹ Correspondencia: Departamento de Psicología. Universidad de Deusto. Apdo. 1. 48080 Bilbao (España). E-mail: jcaceres@fice.deusto.es

survey descriptive study. Dating ($n = 30$) and married ($n = 30$) couples completed Dyadic Adjustment Scale (Spanier) and Physical and Psychological Violence Inventory (Hudson and McIntosh). The 3.3% of dating persons reported being physical and psychologically abused, whereas, in married couples, these figures came up to 43.3% and 50%, respectively. No subject denounced being sexually abused, but 6.7% of males and 3.3% of females reported being sexually requested when tired. There were no statistically significant differences between gender. Pearson's r (between DAS and Total Violence) was $-.72$ ($p < .01$). It is concluded that, to eradicate intimate violence, "democratic" relationship skills are required.

KEYWORDS. Physical violence. Psychological violence. Sexual violence. Relationship adjustment. Consensus. Survey descriptive study.

RESUMO. Neste estudo descritivo através de inquérito analisa-se a frequência e a intensidade da violência física, psicológica e sexual de que homens e mulheres ($n=60$) manifestam ter sido vítimas no contexto de uma relação íntima. Estudaram-se as respostas de dois tipos de casais, os que iniciam a sua relação ("noivos" $n = 30$) e aqueles que têm uma relação de vários anos no contexto de uma relação conflituosa ("casamento", $n=30$), na escala de Ajustamento diádico de Spanier e no Índice de Violência no Casal de Hudson e McIntosh. Verificamos que 3,3% dos noivos relatam ser física e psicologicamente abusados, enquanto que dos casados, 43,3% relatam violência física e 50% relatam violência psicológica. Nenhum sujeito denunciou ter sido forçado a realizar actos sexuais não desejados, ainda que 6,7% dos homens e 3,3% das mulheres referissem ter sido solicitados sexualmente, mesmo estando cansados. Não existem diferenças entre ambos os géneros em nenhuma das pontuações. A correlação entre o índice de violência e a Escala de Ajustamento Diádico é $-0,72$ ($p < 0,01$). Conclui-se que, para além de outras medidas, devem potenciar-se competências de relação "democráticas" para erradicar este problema.

PALAVRAS CHAVE. Violência física. Violência psicológica. Violência sexual. Ajustamento relacional. Consenso. Estudo descritivo por inquérito.

Introducción

Cada vez se van recopilando más datos acerca de la violencia, de los mecanismos implicados en la misma y de sus efectos cuando ésta se da en el contexto de una relación íntima. En la población general, los resultados de una encuesta, de índole nacional (Sigma Dos, 1999), indican que el 12,4% de las mujeres españolas mayores de 18 años (alrededor de 1.865.000 mujeres) sufre alguna forma de malos tratos en el seno familiar. El Instituto de la Mujer (2002) informa de cifras ligeramente inferiores: el 11,1%. Por lo que a parejas jóvenes se refiere, Harrington, Herrera y Stuewing (2003) indican una frecuencia de violencia que abarca un amplio abanico (9-57%) entre los estudiantes de Instituto. Makepeace (1981) señala que los índices de violencia, durante el noviazgo, son comparables con los datos existentes en la violencia marital. Straus y Ramírez (2003), por su parte, señalan violencia entre el 25% y el 45% de los

estudiantes, añadiendo que estos porcentajes son más elevados incluso que en las parejas casadas (porcentajes que estiman entre 10-15%). Ackard, Neumark-Sztainer y Hannan (2003) encontraron que el 17% de las chicas y el 9% de los chicos señalaban haber padecido violencia durante sus relaciones de noviazgo. Schwartz, Magee, Griffin y Dupuis (2004) recogen que un porcentaje elevado de violencia en parejas jóvenes es de tipo psicológico más que físico pero que, con el tiempo, esta violencia psicológica se transforma en física; es decir, que la violencia psicológica dada en los primeros estadios, precede a lo que más tarde será violencia física (Magdol *et al.*, 1998). En España, González y Santana (2001) ponen de relieve que entre un 10 y un 11% de los jóvenes se ha visto implicado en una relación violenta, bien como agresor, bien como víctima, sin que existan diferencias en ambos roles por lo que respecta al género.

Es posible que las amplias diferencias existentes en cuanto a los porcentajes de violencia manifestados por los diversos estudios que se han mencionado se deban a: a) cómo se defina la violencia; b) método utilizado para evaluar la violencia; c) tipo de población estudiada (población general, población clínica, etc.); y d) que nos refiramos a un período de tiempo fijo antes de la pregunta (por ejemplo, un año) o a todo el período vital. De cualquier forma, parece existir un acuerdo generalizado entre los diversos autores en que la prevalencia de la violencia es mayor que lo que el número de denuncias e incidentes graves (incluso de muerte) pueda hacer pensar.

Coker y sus colaboradores (Coker *et al.*, 2002; Coker, Smith, Bethea, King y McKeown, 2000) han estudiado con detalle los efectos de la violencia y sus consecuencias en la salud, concluyendo, como cabría esperar, que tanto la vertiente física como la mental se ven especialmente afectadas (incapacidad laboral, dolores de cabeza, dolores crónicos, etc.). Tales efectos parecen ser diferentes en hombres y en mujeres, siendo su impacto mucho más marcado en ellas que en ellos. Como señalan Harrington, Herrera y Stuewing (2003), a pesar de que el 19% de chicos refiere haber sufrido maltrato por parte de su pareja, sólo un 15% manifiesta que esos abusos hayan sido emocionalmente traumáticos. Sin embargo, del 50% de chicas que refiere haber padecido maltrato, un 30% manifiesta que tales abusos han sido emocionalmente traumáticos. Wathen y MacMillan (2003) señalan que las mujeres que han padecido violencia de género tienen más riesgo de padecer problemas psicológicos, sociales y emocionales como depresión, ansiedad, ideación suicida, trastornos por estrés postraumático, problemas relacionados con los ciclos menstruales, trastornos alimenticios, trastornos de personalidad y psicosis afectivas.

Quizás, la gravedad de los efectos de la violencia en el seno de una relación íntima estribe en que se dá, precisamente, en un contexto en el que se esperaba apoyo. Algunos autores apuntan que las consecuencias de la violencia psicológica quizás sean tanto o más deletéreas que las de la física.

Examinar cuales son los factores de riesgo de este tipo de comportamientos se hace algo difícil por su multifactoriedad. Algunos estudiosos del tema se han centrado en analizar variables relativas al individuo a la hora de intentar comprender, predecir y controlar este complejo fenómeno. Schumacher, Feldbau, Smith Slep y Heyman (2001) han revisado, de manera detallada, los resultados de diversos estudios, incluyendo solo los metodológicamente bien organizados, publicados en el periodo 1989-1998, termi-

nando con un largo listado de factores individuales (demográficos, educación y desarrollo infantil, actitudes, psicopatología, personalidad, celos, abuso de sustancias, etc.). Los factores de aprendizaje social también han sido resaltados. Así, Kinsfogel y Grych (2004) señalan que aquellos adolescentes que han vivido o presenciado experiencias de abuso en sus familias son más propensos a actuar de forma más hostil y abusiva con sus parejas. Arriaga y Foshee (2004) indicaron que un buen predictor de la violencia ejercida estriba en que los miembros de la pareja tuvieran amigos/as que mantuvieran relaciones violentas con sus parejas. Aspectos relacionales también parecen ser relevantes. Cáceres (2004) señala la existencia de una alta correlación negativa entre el grado de armonía relacional, cantidad de cambio relacional demandado y la gravedad de la violencia, indicando así mismo que un 62% de los sujetos que acuden a un Centro de Salud Mental en demanda de asesoramiento por causa de problemas de relación, denuncia la existencia de violencia psicológica grave, y un 46% violencia física. Cordova, Jacobson, Gottman, Rushe y Cox (1993) muestran como la comunicación de las parejas violentas se halla plagada de interacciones negativas y una alta reciprocidad negativa. Berns, Jacobson y Gottman (1999) confirman estos resultados a la vez que señalan que las mujeres de parejas en las que existen mayores índices de violencia demandan, no siempre de forma asertiva, más cambios en la dinámica de la relación. Resultados semejantes se encuentran en culturas bien distintas y distantes como la de China (Xu *et al.*, 2005). Follingstad, Bradley, Laughlin y Burke (1999) encontraron que aquellos que recurren más frecuentemente a la violencia se distinguen por su gran necesidad de controlar a sus parejas y por su baja inhibición de la ira.

Desde otra perspectiva, la feminista, se mantiene que se trata de algo estructural y que el objetivo de la violencia contra las mujeres es mantener el poder y el control de las mismas, en general (Gerlock, 1997) y, más concretamente, sobre su sexualidad, prediciendo que tal violencia disminuirá en la medida en que la mujer envejece y disminuye su capacidad reproductiva (Peters, Shackelford y Buss, 2002).

A pesar de este mayor conocimiento, la violencia en el contexto de una relación íntima sigue siendo un problema importante en nuestra sociedad. Las denuncias han experimentado un aumento del 69,19%, pasando de 15.564 en 1990 a 26.333 en 2002. Las muertes, por esta causa, han aumentado en un 69,04%, pasando de 42 en 1994 a 71 en 2002 (Ministerio del Interior), aunque estas cifras son mucho más elevadas según la Red de Organizaciones Feministas contra la Violencia de Género. Todo ello quiere decir, seguramente, que el mayor grado de conocimiento existente en cuanto a los factores implicados no ha redundado en medidas eficaces para su erradicación.

Los objetivos del presente estudio descriptivo mediante encuestas (Montero y León, 2005) son dos. Pretendemos, por una parte, valorar la frecuencia e intensidad de la violencia en muestras de parejas españolas, contrastarlas con los datos de referencia señalados más arriba y, por otra, estudiar la violencia denunciada por parejas que se hallen en una fase evolutiva diferente. Cabría esperar que si el peso específico jugado por factores individuales o de aprendizaje social fuese más importante, las principales diferencias no se hallarían entre personas que se encuentran en fases diferentes de la evolución de su relación de pareja, sino entre aquellas que reunieran características individuales de riesgo (por ejemplo, género, experiencia propia, etc.), por el contrario,

si fuera la dinámica relacional la que juega un papel preponderante, cabría establecer un continuo en el que en un extremo se encontrasen parejas jóvenes, bien avenidas, con un alto nivel de satisfacción, cuyos índices de violencia serían bajos, mientras que el otro polo del continuo estaría constituido por parejas con mayor tiempo de relación y expuestas a una alta conflictividad. En la elaboración de este artículo se siguen en la medida de lo posible las pautas recomendadas por Ramos-Álvarez y Catena (2004).

Método

Participantes

Los sujetos que tomaron parte en este estudio ($n = 60$) proceden de dos grupos diferentes. El primer grupo ($n = 30$, 15 hombres y 15 mujeres, de aquí en adelante denominados “novios”) está constituido por personas voluntarias del ámbito universitario, que formaban parejas entre sí, a las que se les pidió su colaboración anónima y gratuita. Las condiciones para poder participar fueron: ser mayores de 18 años y llevar al menos 6 meses de relación. El segundo grupo (de aquí en adelante denominados “matrimonios”) estuvo constituido por 30 participantes, del mismo ámbito geográfico y nivel sociocultural (15 hombres y 15 mujeres), también parejas entre sí, que habían sido derivados a un Centro de Salud Mental, bien por su médico de Atención Primaria, por Abogados Matrimonialistas o algún otro especialista, tras haber experimentado algún tipo de estrés relacionado con problemática de pareja.

La Tabla 1 refleja algunas de las características (edad y duración de la relación) de cada uno de los dos grupos.

TABLA 1. Medias de edad y de meses de relación de novios y matrimonios.

	NOVIOS		MATRIMONIOS		<i>F</i>	<i>Sig.</i>
	<i>Novio</i>	<i>Novia</i>	<i>Marido</i>	<i>Mujer</i>		
Edad	25	23	46	45	253,82	0,000
Meses de relación	25	25	209	209	87,11	0,000

Nota. *F* Novios vs. Matrimonios.

Puede verse que los dos grupos de la muestra, como nos habíamos planteado inicialmente, se encuentran en momentos diferentes de su relación, tanto por la edad como por el tiempo de duración de la misma: los matrimonios llevan 17,41 años casados de media, mientras que los novios llevan como media 2,08 años de relación.

Instrumentos

Cada uno de los participantes cumplimentó los siguientes cuestionarios.

- Escala de Ajuste Diádico (EAD) (Spanier, 1976). Consiste en un cuestionario de 32 preguntas que nos indica, en cuatro subescalas diferentes, el grado de consenso, satisfacción, cohesión y demostraciones afectivas, así como el ajuste

total y la armonía general de una pareja. Los baremos existentes nos indican que las parejas separadas obtienen puntuaciones inferiores a 70, las parejas con un grado importante de disfunción obtienen puntuaciones inferiores a 85 y las parejas armoniosas obtienen puntuaciones superiores a 115. Esta prueba fue modificada y adaptada para poder ser contestada por parejas de novios.

- Índice de Violencia en la Pareja. Se trata de un cuestionario de 30 ítems adaptado por Cáceres (2004) y desarrollado inicialmente por Hudson y McIntosh (1981), que evalúa dos dimensiones diferentes, frecuencia e intensidad de violencia, en tres subescalas: violencia física, psicológica y sexual. Cada uno de los ítems es valorado por la propia persona en una escala tipo Likert, por lo que a frecuencia de ocurrencia se refiere. A la hora de cuantificar la intensidad de violencia, tanto física, sexual y psicológica, la frecuencia de ocurrencia marcada por la persona es corregida por un multiplicador que refleja la importancia que ese ítem recibe dentro de la escala en cuestión, convirtiendo ambas puntuaciones en una escala de 0 a 100, de manera que las puntuaciones más altas reflejen mayores niveles de violencia. Los valores *cut-off*, según la validación de los autores, son 10 para la escala física y 25 para la psicológica. Este cuestionario fue también adaptado para poder ser contestado por parejas de novios (Apéndice 1).

Procedimiento

La cumplimentación de estos cuestionarios fue abordada de manera diferente por parte de los dos grupos. A las parejas de novios se le facilitaron los cuestionarios en un sobre, de manera que la contestación fue totalmente anónima, ofreciéndoles la posibilidad de conocer sus resultados si lo deseaban, para lo cual deberían memorizar una referencia determinada. El grupo de parejas casadas cumplimentó los cuestionarios como parte de los datos a recoger dentro del procedimiento de evaluación diagnóstica habitual por parte del Centro (Cáceres, 1996).

Resultados

Armonía relacional

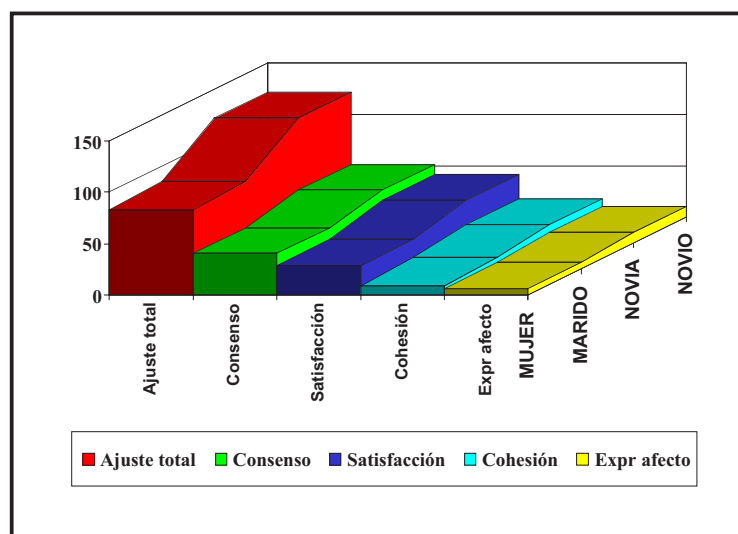
La Tabla 2 presenta el grado de armonía relacional según la Escala de Ajuste Diádico, tanto de novios como de los matrimonios.

TABLA 2. Grado de armonía relacional: comparación entre novios y matrimonios.

	<i>NOVIO</i> (<i>n</i> = 15) <i>Media</i>	<i>NOVIA</i> (<i>n</i> = 15) <i>Media</i>	<i>NOVIOS</i> <i>Media</i>	<i>SD</i>	<i>MARIDO</i> (<i>n</i> = 15) <i>Media</i>	<i>MUJER</i> (<i>n</i> = 15) <i>Media</i>	<i>MATRIMONIOS</i> <i>Media</i>	<i>SD</i>	<i>F</i>	<i>Sig.</i>
EAD	122	122	122	14	85	83	84	23	59,3	0,000
Consenso	51	52	51	8	40	41	40	10	23,8	0,000
Satisfacción	42	42	42	4	29	28	28	8	70,6	0,000
Cohesión	18	18	18	3	11	9	10	6	51,3	0,000
Expresión de afecto	10	10	10	2	6	6	6	3	51,1	0,000

Nota. *F* Novios vs. Matrimonios; EAD:: Escala Ajuste Diádico.

Puede observarse que las diferencias entre las puntuaciones medias de ambos subgrupos son estadísticamente significativas en la puntuación total [$F(1, 58) = 59,3$; $p < 0,000$] y en todas las subescalas: Consenso [$F(1, 58) = 23,8$; $p < 0,000$], Satisfacción [$F(1, 58) = 70,6$; $p < 0,000$], Cohesión, $F(1, 58) = 51,3$; $p < 0,000$] y Expresión de afecto [$F(1, 58) = 51,1$; $p < 0,000$], lo que indica que realmente conseguimos polos opuestos en el continuo de armonía relacional. El grupo de novios presenta puntuaciones elevadas en cada una de las dimensiones, puntuaciones que son muy frecuentes en este sector de la población, y que quizá denotan un alto grado de idealización de la relación, bien porque no han tenido todavía tiempo para percibir las discrepancias, bien porque no les atribuyen importancia. Las puntuaciones de los matrimonios son indicadoras de un conflicto importante, no parecen saber ponerse de acuerdo, expresan un bajo nivel de satisfacción con la relación, demuestran una baja cohesión y una baja expresividad afectiva. Esta posible erosión del valor gratificador de la relación queda bien reflejada en la Figura 1.

FIGURA 1. Ajuste diádico en parejas de novios y matrimonios.

Intensidad y frecuencia de violencia

Los niveles intensidad de violencia física, psicológica, sexual y total, derivados del Cuestionario de Violencia se encuentran reflejados en la Tabla 3.

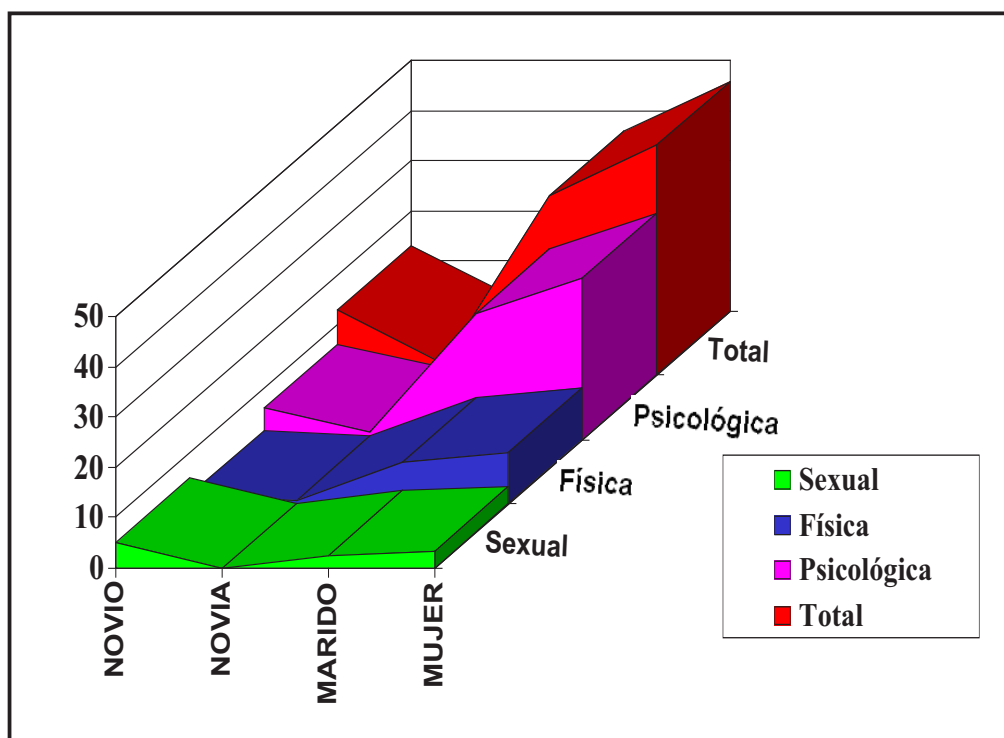
TABLA 3. Niveles de violencia y significación de las diferencias entre novios y matrimonios, y entre hombres y mujeres.

	NOVIO (n = 15)		NOVIA (n = 15)		MARIDO (n = 15)		MUJER (n = 15)		F1	Sig.	F2	Sig.
	Media	SD	Media	SD	Media	SD	Media	SD				
Física	1,82	4,15	0,72	1,23	8,18	7,09	10,21	7,17	31,65	0,000	0,070	0,793
Psicol.	6,18	9,34	1,58	1,96	24,98	17,86	32,15	20,95	42,64	0,000	0,067	0,797
Sexual	5,07	16,42	,00	,00	2,55	7,15	3,37	7,52	0,029	0,866	0,725	0,398
V. total	13,07	28,74	2,30	2,37	35,71	24,09	45,73	23,46	32,63	0,000	0,003	0,958

Nota. F1: Novios vs. Matrimonios; F2: Hombres. Mujer.

Las medias de puntuaciones de violencia física y psicológica son bajas entre los novios, pero muy elevadas entre maridos y mujeres. Las diferencias entre novios y matrimonios son estadísticamente significativas en violencia total [$F(1, 58) = 32,63$; $p < 0,000$], en violencia física [$F(1, 58) = 31,65$; $p < 0,000$] y en violencia psicológica [$F(1, 58) = 42,64$; $p < 0,000$]. Sin embargo, ninguna dimensión es diferente con significación estadística, entre hombre y mujer. La Figura 2 representa de manera gráfica estas puntuaciones.

FIGURA 2. Puntuaciones de violencia en parejas de novios y matrimonios.



La correlación existente entre el grado de violencia total y la Escala de Ajuste Diádico, y sus diferentes subescalas, es elevada y negativa (ajuste total, $r = -0,72$, $p < 0,01$; satisfacción, $r = -0,73$, $p < 0,01$; cohesión, $r = -0,66$, $p < 0,01$; expresión afecto, $r = -0,64$, $p < 0,01$; consenso, $r = -0,60$, $p < 0,01$).

Un análisis univariante de factores fijos (sexo y grupo) y covariante (Escala de Ajuste Diádico) sobre el grado de violencia total indican que la Escala de Ajuste Diádico influye de forma significativa [$F(1, 55) = 15,825$, $p < 0,000$], así como la variable grupo de procedencia (“novio” vs. “matrimonio”) [$F(1, 55) = 6,319$, $p < 0,015$]. No alcanza significación la variable sexo ($F = 0,029$) ni la interacción entre grupo y sexo ($F = 3,05$).

Un 23,3% de la muestra denuncia puntuaciones de violencia física por encima del punto *cut-off* del cuestionario (un 3,3% en el caso de los novios, lo que equivale a un solo sujeto, y un 43,3% en el caso de los matrimonios). Por lo que a violencia psicológica se refiere, supera las puntuaciones *cut-off* el 26,7%, (un 3,3% entre los novios y un 50% entre los matrimonios).

A la hora de estudiar la frecuencia de determinados comportamientos violentos, recodificamos las contestaciones de los sujetos de manera que se redujesen a dos categorías: Ausente (“Nunca” y “Raramente”) y Presente (“Con frecuencia” y “Casi Siempre”). La Tabla 4 refleja los porcentajes de ambas frecuencias tanto en las parejas de novios como en las de matrimonios, así como la significación de las diferencias de las proporciones encontradas entre ambos tipos de parejas.

TABLA 4. Proporción de novios/as y maridos/mujeres que denuncian haber sido víctimas de cada una de las acciones reflejadas por los diversos ítems del cuestionario.

ITEM	NUNCA %		FRECUEN %		χ^2	Sign.
	Nov	Matrim	Nov	Matrim		
1 Me humilla.	100	56,7	0	43,3	16,59	0,000
2 Exige que obedezca a sus caprichos.	96,7	73,3	3,3	26,7	6,4	0,013
3 Se irrita si le digo que come o bebe demasiado.	83,3	50	16,7	50	7,5	0,006
4 Me fuerza a hacer actos sexuales que no me gustan.	100	100	0	0	0	N. S.
5 Se enfada mucho si pequeños arreglos de la casa, no se hacen cuando o cómo quiere.	90	60	10	40	7,2	0,008
6 Se muestra celoso/a y suspicaz con mis amistades.	76,7	63,3	23,3	36,7	1,27	N. S.
7 Me golpea o araña.	96,7	100	3,3	0	1,07	N. S.
8 Me repite que soy poco atractivo/a.	96,7	83,3	3,3	16,7	2,96	0,09
9 Me repite que no podría valerme sin él/ella.	100	80	0	20	6,66	0,012
10 Se cree que soy su esclavo/a.	96,7	80	3,3	20	4,04	0,051
11 Me insulta o avergüenza delante de otros.	100	80	0	20	6,67	0,012
12 Se enfada mucho si nuestro desacuerdo con sus puntos de vista.	90	20,7	10	79,3	28,74	0,000
13 Me amenaza con un arma o cuchillo.	100	100	0	0	0	N. S.
14 No me da suficiente dinero para los gastos del mes.	100	93,1	0	6,9	2,14	N. S.
15 Me repite que soy tonto/a.	96,7	73,3	3,3	26,7	6,40	0,013
16 Me obliga a permanecer en casa siempre para cuidar a los niños.	100	93,3	0	6,7	2,06	N. S.
17 Me ha llegado a golpear tan fuerte que necesité asistencia médica.	100	100	0	0	0	N. S.
18 Cree que no debiera salir de casa o asistir a reuniones, cursos, ...	100	90	0	10	3,15	N. S.
19 No es amable conmigo.	100	53,3	0	46,7	18,26	0,000

20	No quiere que salga con mis amigos.	93,3	63,3	6,7	36,7	7,95	0,005
21	Me exige relaciones sexuales, aunque esté cansado/a.	96,7	93,3	3,3	6,7	,351	N. S.
22	Me chilla y grita continuamente.	96,7	46,7	3,3	53,3	18,46	0,000
23	Me da golpes en la cara y en la cabeza.	100	96,7	0	3,3	1,01	N. S.
24	Se vuelve agresivo/a cuando bebe.	100	76,7	0	23,3	7,92	0,005
25	Está siempre dando órdenes.	93,3	46,7	6,7	53,3	15,56	0,000
26	Me dice cosas que no se pueden aguantar.	96,7	46,7	3,3	53,3	18,468	0,000
27	Actúa de manera cobarde conmigo.	100	83,3	0	16,7	5,45	0,026
28	Le tengo miedo.	100	73,3	0	26,7	9,23	0,002
29	Me trata como si fuera basura.	100	63,3	0	36,7	13,469	0,000
30	Actúa como si fuera a matarme.	100	96,7	0	3,3	1,01	N. S.

Entre los novios cabe resaltar, en primer lugar, que la mayoría de las conductas violentas están ausentes. Sin embargo, empieza a apuntar en un porcentaje relativamente alto de temas que parecen cronificarse con posterioridad: celos (23,3%), bebida (16,7%), enfados relativos a puntos de vista discrepantes (6,7%), imposiciones (“Está siempre dándome órdenes”, 6,7%). Nótese que estas últimas conductas arrojan porcentajes cercanos a los de violencia encontrados en estudios de nuestro entorno: 10-11% (González y Santana, 2001). Puede observarse que, entre los matrimonios, las conductas violentas más frecuentemente denunciadas son: “Se enfada mucho si nuestro desacuerdo con sus puntos de vista” (ítem 12) (79,3%), “Me chilla y grita continuamente” (ítem 22), “Está siempre dando órdenes” (ítem 25) y “Me dice cosas que no se pueden aguantar” (ítem 26) (53,3)%, “Se irrita si le digo que come o bebe demasiado” (ítem 3) (50%) y “No es amable conmigo” (ítem 19) (46,7%). Por lo que a violencia sexual se refiere, y en base a la misma recodificación de puntuaciones, ningún sujeto, ni hombre ni mujer, denunció haber sido forzado a actos sexuales que no le gustaban (ítem 4); un 6,7% de los hombres (lo que equivale a dos sujetos) frente a un 3,3% de las mujeres (un único caso) refirieron haber sido objeto de exigencias para tener relaciones sexuales, aún estando cansado/a (ítem 21); estas diferencias no alcanzan significación estadística ($\chi^2=0,351$, $p<0,500$).

Discusión

Este es un estudio eminentemente exploratorio, ya que el número de sujetos participantes es bajo, por lo que las conclusiones esbozadas deben ser tomadas con reserva. Aún así, encontramos algunos aspectos que consideramos pertinente resaltar. El grado de armonía relacional entre los novios de nuestra muestra es alto, no así el de los matrimonios, que reflejan puntuaciones de alto conflicto. La intensidad de violencia detectada entre los novios es baja, mientras que altos porcentajes de maridos y mujeres superan los puntos *cut-off* en violencia psicológica (50%) y física (43,3%). Que las parejas de novios denoten bajos niveles de violencia podría deberse a varias razones: a) hemos utilizado un sistema de valoración de la violencia mucho más concreto, preciso y cerrado, o que el cuestionario utilizado, o nuestra adaptación, no es el mejor sistema para recoger este tipo de violencia, aun cuando, al menos en violencia psicológica, recoge los componentes tradicionalmente considerados importantes (desvalorización, hostilidad, frialdad de trato) (Corsi, 1994); b) que “los futuros maltratadores”

reservan sus estrategias de control para más tarde, porque todavía no se han producido situaciones de crisis importantes que deban solventar a la fuerza (aún cuando una de las situaciones de riesgo, “los celos” ya parece presentar problemas para un 23,3% de la muestra joven; c) a que todavía no han tenido ocasión de percibir tal violencia o que, habiéndola percibido, no han contestado de manera sincera a los cuestionarios (sin embargo, su forma de contestar a los cuestionarios de armonía sí es consistente con otras investigaciones), quizás como una forma de contrarrestar las noticias cotidianas de violencia (como si quisiesen decir “¡nosotros los jóvenes somos diferentes!”); d) una cuarta explicación podría tener que ver con los resultados de quienes indican que los niveles de violencia son especialmente bajos entre poblaciones con una alta estructuración parental (Chapple, 2003). El grado de violencia detectado entre las parejas de matrimonios no es muy diferente del hallado en estudios anteriores, con poblaciones semejantes y los mismos instrumentos de medida (Cáceres, 1999, 2002).

Estos resultados vendrían a avalar la tesis de que, a la hora de explicar la violencia en el contexto de una relación íntima, importan menos las variables individuales (aún cuando la única que nosotros analizamos en nuestro estudio fue el género) y mucho más otras variables pertinentes al estilo relacional: grado de armonía general, satisfacción con la relación, cohesión entre la pareja y capacidad de expresar afecto y de llegar a un acuerdo mutuamente asumido y no impuesto en temas importantes. En cierta medida apoyan parcialmente las tesis feministas (Gerlock, 1997), en tanto en cuanto demuestran que la capacidad de consensuar acuerdos (“relación democrática”) está asociada con un menor grado de violencia; sin embargo, desconfirman que los intentos de control sean unidireccionales, por lo que al género se refiere, y es que este tipo de violencia existe también en parejas lesbianas (Cameron, 2003).

Estas conclusiones debieran ser contrastadas en estudios en los que se analizaran las respuestas de un mayor número de sujetos, que se distribuyeran a lo largo de todo el posible espectro relacional (novios bien avenidos, novios mal avenidos, parejas armoniosas, parejas conflictivas, parejas homosexuales masculinas y femeninas) y en los que los instrumentos de análisis no implicasen solamente los autoinformes de los sujetos, más susceptibles de ser influidos por factores tales como la deseabilidad social (por ejemplo, posible estudio directo de la interacción a la hora de resolver problemas). Si los resultados obtenidos tras estas correcciones metodológicas, avalasen los de este estudio introductorio, habría que concluir que los programas de intervención no pueden seguir basándose solamente en medidas policiales, judiciales o incluso en el entrenamiento en técnicas de relajación y autocontrol de las personas violentas, sino en programas que promuevan estilos relacionales más democráticos, mejores hábitos de comunicación y de resolución de conflictos.

Referencias

- Ackard, D. M., Neumark-Sztainer, D. y Hannan, P. (2003). Dating violence among a nationally representative sample of adolescent girls and boys: Associations with behavioral and mental health. *Journal of Gender-Specific Medicine*, 6, 39-48.
- Arriaga, X. y Foshee, V. (2004). Adolescents dating violence: Do adolescents follow in their friend's or their parents', footsteps? *International Violence*, 19, 162-184.

- Berns, S. B., Jacobson, N. S. y Gottman, J. M. (1999). Demand-withdraw interaction in couples with a violent husband. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 67, 666-674.
- Cáceres, J. (1996). *Manual de Terapia de Pareja e intervención en familias*. Madrid: Fundación Universidad-Empresa.
- Cáceres, J. (1999). Discusiones de pareja, violencia y activación cardiovascular. *Análisis y Modificación de Conducta*, 25, 909-938.
- Cáceres, J. (2002). Análisis cuantitativo y cualitativo de la violencia doméstica en la pareja. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 60/61, 57-67.
- Cáceres, J. (2004). Violencia física, psicológica y sexual en el ámbito de la pareja: papel del contexto. *Clínica y Salud*, 1, 33-34.
- Cameron, P. (2003). Domestic violence among homosexual partners. *Psychological Reports*, 93, 410-416.
- Chapple, C. L. (2003). Examining intergenerational violence: Violent role modelling or weak parental controls? *Violence Victims*, 18, 143-62.
- Coker, A. L., Davis K. E., Arias I., Desai S., Sanderson M., Brandt H. M. y Smith, P. H. (2002). Physical and mental health effects of intimate partner violence for men and women. *Journal Preventive Medicine*, 23, 260-268.
- Coker, A. L., Smith, P. H., Bethea L., King, M. R. y McKeown, R. E. (2000). Physical health consequences of physical and psychological intimate partner violence. *Archives of Family Medicine*, 9, 451-457.
- Cordova, J. V., Jacobson, N. S., Gottman, J. M., Rushe, R. y Cox, G. (1993). Negative reciprocity and communication in couples with a violent husband. *Journal of Abnormal Psychology*, 102, 559-564.
- Corsi, J. (1994). *Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Buenos Aires: Paidós.
- Follingstad, D. R., Bradley, R. G., Laughlin, J. E. y Burke, L. (1999). Risk factors and correlates of dating violence: The relevance of examining frequency and severity levels in a college sample. *Violence Victims*, 14, 365-380.
- Gerlock, A. A. (1997). New directions in the treatment of men who batter women. *Health Care Women International*, 18, 481-493.
- González, R. y Santana, J. D. (2001). *Violencia en parejas jóvenes. Análisis y prevención*. Madrid: Pirámide.
- Harrinton, H., Herrera, V. y Stuewing, J. (2003). Abusive males and femalesm in adolescent relationship: Risk factor similarity and dissimilarity and the role on relationship seriousness. *Journal of Family Violence*, 38, 325-339.
- Hudson, W. y McIntosh, D. (1981). The assessment of spouse abuse: Two quantifiable dimensions. *Journal of Marriage and the Family*, 43, 873-884.
- Instituto de la Mujer (2002). *Violencia contra las mujeres. Resultado de macroencuesta*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Kinsfogel, K. y Grych, J. (2004). Interparental conflict and adolescent dating relationship cognitive, emotional, and peer influences. *Family Psychology*, 18, 505-515.
- Magdol, D., Moffitt, T., Caspi, A., Newman, D., Fagan, J. y Silva, P. (1998). Gender differences in partner violence in a birth cohort of 21 - years- old: Bridging the gap between clinical and epidemiology approaches. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 65, 68-78.
- Makepeace, J.M. (1981). Courtship violence among collage students. *Family Relations*, 30, 97-102.
- Montero, I. y León, O.G. (2005). Sistema de clasificación del método en los informes de investigación en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5, 115-127.

- Peters, J., Shackelford, T.K. y Buss, D. M. (2002). Understanding domestic violence against women: Using evolutionary psychology to extend the feminist functional analysis. *Violence Victimes*, 17, 255-264.
- Ramos-Álvarez, M.M. y Catena, A. (2004). Normas para la elaboración y revisión de artículos originales experimentales en Ciencias del Comportamiento. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 4, 173-189.
- Schumacher, J., Feldbau, S., Smith Slep, A. M. y Heyman, E. R. (2001). Risk factors for male-to-female partner physical abuse. *Aggression and Violent Behaviour*, 6, 281-352.
- Schwartz, J.P., Magee, M., Griffin, L.D. y Dupuis, C. (2004). Effects of a group preventive on risk and protective factors related to dating violence. *Group Dynamics: Theory, Research, and Practice*, 8, 2-231.
- Sigma Dos (1999). *Resultado de macroencuesta. Violencia contra las mujeres*. Madrid: Sigma Dos, S. A.
- Spanier, G. B. (1976). Measuring dyadic adjustment: New scales for assessing the quality of marriage and similar dyads. *Journal of Marriage and the Family*, 38, 15-29.
- Straus, M. A. y Ramírez, I. L. (2003). International dating violence study. *Family Research Laboratory*.
- Wathen, C. N. y MacMillan, H. (2003). Interventions for violence against women. *Scientific Review and Clinical Applications*, 289, 589-599.
- Xu, X., Zhu, F., O'Campo, P., Koenig, M. A., Mock, V. y Campbell, J. (2005). Prevalence of and risk factors for intimate partner violence in China. *American Journal of Public Health*, 95, 78-85.

APÉNDICE 1. Escala de Violencia

Intentamos valorar si existe algún tipo de abuso en vuestra relación de pareja. Esto no es un test, por lo que no existen respuestas buenas o malas. Contesta a cada una de las preguntas rodeando el número que mejor se ajuste a tu situación actual, según el siguiente código. Gracias.

1 = Nunca 2 = Raramente 3 = Ocasionalmente 4 = Con frecuencia 5 = Casi siempre.

Mi pareja:

1.- Me humilla	1 - 2 - 3 - 4 - 5
2.- Me exige que obedezca a sus caprichos	1 - 2 - 3 - 4 - 5
3.- Se irrita si le digo que come, bebe o fuma demasiado	1 - 2 - 3 - 4 - 5
4.- Me fuerza a hacer actos sexuales que no me gustan	1 - 2 - 3 - 4 - 5
5.- Se enfada mucho si no hago lo que ella quiere cuando ella quiere	1 - 2 - 3 - 4 - 5
6.- Se muestra celosa y suspicaz con mis amistades	1 - 2 - 3 - 4 - 5
7.- Me golpea o araña	1 - 2 - 3 - 4 - 5
8.- Me repite que soy poco atractivo	1 - 2 - 3 - 4 - 5
9.- Me repite que no podría valerme sin ella	1 - 2 - 3 - 4 - 5
10.- Se cree que soy su esclavo	1 - 2 - 3 - 4 - 5
11.- Me insulta o avergüenza delante de otros	1 - 2 - 3 - 4 - 5
12.- Se enfada mucho si me muestro en desacuerdo con sus puntos de vista	1 - 2 - 3 - 4 - 5
13.- Me amenaza con un arma o cuchillo	1 - 2 - 3 - 4 - 5
14.- No me presta dinero	1 - 2 - 3 - 4 - 5
15.- Me repite que soy tonto	1 - 2 - 3 - 4 - 5
16.- Me obliga a quedarme en casa si no tengo nada que hacer por ahí	1 - 2 - 3 - 4 - 5
17.- Me ha llegado a golpear tan fuerte que llegué a necesitar asistencia médica	1 - 2 - 3 - 4 - 5
18.- Cree que no debiera salir de casa o asistir a reuniones, cursos,...	1 - 2 - 3 - 4 - 5
19.- No es amable conmigo	1 - 2 - 3 - 4 - 5
20.- No quiere que salga con mis amigos	1 - 2 - 3 - 4 - 5
21.- Me exige relaciones sexuales, aunque esté cansado	1 - 2 - 3 - 4 - 5
22.- Me chilla y grita continuamente	1 - 2 - 3 - 4 - 5
23.- Me da golpes en la cara y en la cabeza	1 - 2 - 3 - 4 - 5
24.- Se vuelve agresiva cuando bebe	1 - 2 - 3 - 4 - 5
25.- Está siempre dando órdenes	1 - 2 - 3 - 4 - 5
26.- Me dice cosas que no se pueden aguantar	1 - 2 - 3 - 4 - 5
27.- Actúa como una cobarde conmigo	1 - 2 - 3 - 4 - 5
28.- La tengo miedo	1 - 2 - 3 - 4 - 5
29.- Me trata como si fuera basura	1 - 2 - 3 - 4 - 5
30.- Actúa como si fuera a matarme	1 - 2 - 3 - 4 - 5